

LOS VERSOS DE CORDELIA

I PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA SAN JUAN DE LA CRUZ
ACADEMIA DE JUGLARES DE FONTIVEROS

Un jurado compuesto por Antonio Colinas, José María Muñoz Quirós, Javier Lostalé, Asunción Escribano y Carlos Aganzo, y en el que actuaba como secretario Juan de la Cruz Martín Sanz, decidió conceder el día 9 de noviembre de 2016 el I Premio Internacional de Poesía San Juan de la Cruz Academia de Juglares de Fontiveros al libro *Puntos de no retorno*, de Andrés García Cerdán.



31
LOS VERSOS DE CORDELIA

Puntos de No Retorno



Primera edición en LOS VERSOS DE CORDELIA, abril de 2017

Edita: Reino de Cordelia
Alberto Alcocer, 46 - 3º B
28016 Madrid
www.reinodcordelia.es

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española
© Reino de Cordelia, S.L.

© Andrés García Cerdán, 2017

Cubierta: *Infierno verde* (2017), de José Enguídanos



■ **Fontecruz**hoteles

Este Premio de Poesía ha sido convocado
y organizado por el Ayuntamiento de Fontiveros
con el patrocinio de Fontecruz Hoteles

IBIC: DCF
ISBN: 978-84-16968-18-3
Depósito legal: M-10986-2017

Diseño y maquetación: Jesús Egido
Corrección de pruebas: Pepa Rebollo

Imprime: Gráficas Zamart
Impreso en la Unión Europea
Printed in E. U.
Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización
de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra
(www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Puntos de No Retorno

Andrés García Cerdán



Índice

Dentro	11
<i>Petite morte</i>	13
Las apisonadoras	17
B minor	19
Ensayo sobre el mirlo	21
Barro	23
Imperfecciones	25
Eddie	27
Edith	29
Grecia (Huesos)	31
Tesela	33
Estrella	35
Figura	37
Ramones	39

<i>I wanna be adored</i>	41
Alejandro	43
<i>La belle dame sans merci</i>	45
Rebeco	47
1995	51
Corrientes	55
<i>Happy</i>	57
Pimienta	59
<i>(I can't get no) Satisfaction</i>	61
Bajo las aguas	67
Bandini	69
Urbanova	73
<i>Lazarus</i>	75
Últimas noticias	77

A partir de cierto punto no hay retorno,
ese es el punto que hay que alcanzar.

FRANZ KAFKA

Dentro

NO CANTAS, no: tu propia voz te infundes
como un veneno delicioso. La haces
girar dentro —como una piedra dentro—,
conteniendo su furia, estampándola
sin compasión entre los dientes
y el cielo de la boca, reteniéndola
para ti. No acaban los labios
de despegar, de abrirse nunca
del todo. No hay destello ni explosión
alguna mientras callas, mientras dices:
solo implosión salvaje, desatada.
No, no cantas, nunca has cantado. A solas

contigo mismo en tanto desenfreno,
te has limitado a perseguir los ruidos
entre la imantación y la pureza.
Dentro clama la luz de la mañana.
Dentro se oxida el cielo. El mundo
tiembla en la punta herida de tu lengua.

Petite morte

DESOBEDECE. Exige la belleza
no ser
atrapada, no ser descrita
con la palabra inútil de los hombres.

Que tus límites sean otros límites
lejos de esta ruindad insoportable,
lejos de tanta lentitud.

Lo sabes.
Hace ya mucho tiempo que lo sabes:
indecente es decir
qué te conmueve

en el vuelo sagrado de los pájaros,
confesar por qué mueres
si suena otra vez —como por primera
vez— *Lucha de gigantes*.

Por qué todo es siempre tan por qué
te preguntas.

No escribas tu poema.

Déjalo ir.

No intentes ponerle un dogal
a lo que ves. Al cabo,
la forma única de la insolencia
es esa nube rota
en las alturas de la tarde rota,
y tú no llegas hasta allí.

Ten muy claro que nada la atrapa ni la dice.
Ni siquiera Rimbaud
supo sentarla en sus rodillas.
Pruébala como él, apenas con la lengua:

aguanta su amargura
y su fiereza.

Desobedece y di que no y cállate.
Estás mejor callado.

Las apisonadoras

LAS OYES venir: son
las apisonadoras.

Con el vértigo
de los espacios llanos,
de lo igual sin perfiles,
de lo que es siempre lo mismo, recta
sin ecuaciones
ni curvas ni abundancia,

las apisonadoras,

bramando por segar la noche,
bramando por eliminarlo todo de un tajo,
por acallar el más mínimo atisbo

de sueño,
de pasión desmedida.

Las apisonadoras,
su único
chasquido, su placaje,
su árida compactación.

B minor

EN AQUEL TIEMPO, Kurt enchufó la guitarra,
se inclinó hacia su izquierda, habló
con el lenguaje de los ángeles
y, de un zarpazo,
cambió el curso del río Wishkah.

Cayeron catedrales. El mundo fue vendido
como si no importara nada.

Nosotros aprendimos a no pedir perdón,
a no tenerle miedo al ruido,
a revolcarnos en el suelo eléctrico.
Y aprendimos a enloquecer con calma

y a amar a aquella chica rubia
que —como todo— aún estaba por llegar
y ya se había ido.